

El Verdadero Gozo (segunda parte)

En la primera parte les contaba que, al salir del salón de belleza, reflexioné y me quedé atónita por la conexión instantánea que hicimos la hermosa dama sobreviviente del cáncer y yo. Pude alegrarme genuinamente de su gozo y conmovió hasta la última fibra de mi corazón en solo 30 minutos de conversación. ¿De dónde provino este gozo y este amor tan profundo?

El Espíritu Santo es el responsable de que sintamos gozo, amor y empatía por el bien de los demás. En el relato bíblico de **Lucas 10:17-21** los setenta y dos discípulos escogidos por Jesús regresaron muy emocionados de su misión y le contaron cómo fueron respaldados por la autoridad que Él les otorgó. Estaban maravillados de que sucedió exactamente lo que su Maestro les predijo. Hicieron milagros y en el nombre de Jesús echaron fuera demonios. Lucas 10:17 (NTV) dice: ***Cuando los setenta y dos discípulos regresaron, le informaron llenos de alegría: —¡Señor, hasta los demonios nos obedecen cuando usamos tu nombre!***

Imaginemos a los setenta y dos discípulos regresando de dos en dos, contándole a Jesús sus vivencias, algunos tal vez postrándose a llorar dándole gracias por la oportunidad, otros tal vez enseñándole algún regalo recibido, otros contándole alguna historia jocosa, otros mostrándole alguna cicatriz a causa de algún golpe recibido en su viaje y Jesús atendiéndolos a todos con amor. Pero, me fascina la parte donde Jesús les hace recordatorio de cuál debía ser su verdadero gozo: ***Sí —les dijo—. Vi a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹ Miren, les he dado autoridad sobre todos los poderes del enemigo; pueden caminar entre serpientes y escorpiones y aplastarlos. Nada les hará daño. ²⁰ Pero no se alegren de que los espíritus malignos los obedezcan; alégrese porque sus nombres están escritos en el cielo. Lucas 10:18-20 (NTV)***

Pienso que Jesús aprovechó la ocasión y cuidó de los corazones de sus discípulos primeramente haciéndoles recordatorio de la causal por la cual Satanás ya no vive en el cielo: su orgullo no dominado. También les aclaró cuál debía ser la verdadera razón de su alegría: la Gracia de Dios otorgada a ellos a través de Jesús. Sólo por Su Gracia sanamos, nos levantamos de la depresión, obtenemos grandes logros y alcanzamos grandes metas. Era importante que sus discípulos lo supieran y lo tuviesen grabado en su mente y su corazón.

Pero aun hay más, la belleza de este gozo es que el mismo Jesús (el Dador de la gracia) lo manifiesta con su expresión. Verdaderamente disfrutaba ver el éxito de sus hijitos cuando pusieron en acción Sus enseñanzas. Dice Lucas 10: 21 (NTV): **En esa**

misma ocasión, Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo: «Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes y por revelárselas a los que son como niños. Sí, Padre, te agradó hacerlo de esa manera. ¡Que simpleza y alegría de corazón tuvo Jesús mismo! ¡El Espíritu de Dios llenó de gozo a su Hijo por causa de sus pequeños! Tal y como la hermosa mujer del salón de belleza estaba muy feliz de que Dios la había sanado, así mismo el Espíritu Santo me hizo sensible y partícipe de su felicidad. Sentí el gozo de Jesús al ver que Su Gracia se hizo manifiesta en una de sus hermosas hijas. ¡Imagino al Espíritu de Dios celebrando junto a nosotras en el salón de belleza! ¡Sí! Esa es la razón por la que sentí que el gozo de aquella hermosa mujer era mío también.

Caminantes al Cielo; tal vez seamos padres, o maestros, o pastores, o jefes, o dirigimos algún grupo de personas, o somos amigos. ¿Podemos imaginar cuán hermosa es la satisfacción de ver a nuestros hijos, a nuestros estudiantes, a nuestros feligreses, a nuestros empleados, a nuestro grupo, a nuestros amigos, o a nuestros colegas experimentando y ejecutando con éxito? ¿Ver con alegría que han logrado derribar una barrera y lograr una meta? ¿Nos alegramos genuinamente el hecho de que lleguen a nosotros con sus historias y expresando emocionados su gozo? ¿Nos alegramos con el gozo que siente el Espíritu Santo al verlos? ¿Verdaderamente podemos ser empáticos con la alegría de nuestro prójimo, o estamos buscando consiente o inconscientemente la oportunidad de identificar cuál fue nuestra participación y/o aportación para que este éxito se lograra? ¡Uff! Es momento de pensar y meditar esto.

He descubierto que **la verdadera empatía nos la regala el Espíritu de Dios.** Mis queridos, alegrémonos cuando un desconocido viene a Cristo no importando cómo, alegrémonos cuando podemos ayudar a otros en anonimato. Alegrémonos cuando otros ayudan a otros inspirados o no, por nosotros. Alegrémonos cuando los nuevos creyentes dan sus primeros pasos independientemente asistan o no, a nuestra iglesia. Alegrémonos cuando un servidor público toma una buena decisión y no por quién le hizo influencia. Alegrémonos cuando se reconcilia un matrimonio y no hagamos alarde de que nosotros o alguien cristiano intervino en su ayuda. Alegrémonos por lo que tenemos y por lo que tienen otros, alegrémonos de que estamos vivos y vivimos junto a otros y todo esto por la Gracia de Dios. Alegrémonos de que somos salvos y de lo principal: ¡que nuestro nombre está escrito en el libro de la vida!

Mantengamos el enfoque correcto y no desviemos la alegría del gozo que proviene de Dios por la alegría del orgullo. **Alegrémonos del milagro y no de su medio o de su causal.** No nos guillemos de que somos buenos jefes, excelentes maestros, grandes líderes, entre muchos títulos que nos podemos autodenominar. El Salvador fue "varón de dolores", y toda persona que conoce la vida de Jesús descubre que moraba en él una inigualable humildad y un genuino amor que hacía que se transformara la vida de

todo el que le conocía en VERDADERO GOZO a pesar de sus circunstancias. Examinemos nuestro corazón todos los días y meditemos si estamos permitiendo que el Espíritu Santo coloque en nosotros esa capacidad de sentir el VERDADERO GOZO por los verdaderos motivos. Solo así seremos mas empáticos y amorosos, gozaremos de que el Dador de la Gracia y el Amor está disponible para todos por igual.

¡Bendiciones en extremo!

